

23 de julio de 1961

Dr. Gutanilo Acevedo Escobedo  
México, D.F.

Estimado Amigo:

Es usted muy bondadoso y yo muy tonta para expresarle el bien que me hizo la cordialidad de su carta. Muchísimas gracias.

Con cuanto a mis poemas, ¿puedo pedirle otro favor más? Prefiero que usted decida cuál de ellos incluir en el Quinario, pues su juicio será más acertado que el mío, por supuesto. Hágame así, por favor. Y aquí le va "mi vida".

Nací en Salamanca, Est. el 2 de marzo de 1920. Cuando tenía 5 años nos fuimos a los Estados Unidos, donde cursé la primaria y parte de la escuela secundaria. A nuestro regreso a México nos radicamos en Guanajuato, Est. y allí estudié hasta recibir mi título de química-farmacéutica en 1941. Durante varios años fui maestra de Físico-química, de



Qualitativo, de Microscopía y de distintas materias en la propia facultad de Ciencias Químicas de la Universidad de Guanajuato. En 1946 me casé. Mi esposo, Javier Aguilera Barbaroux, químico Tumbilú, fue muchos años maestro y jefe de laboratorios en la Facultad. Mis dos hijos, Mireya y Javier, nacieron en Guanajuato. Yo vinimos a vivir a Guadalajara en 1953. Mi esposo murió hace dos años. Yo dejé la química... Actualmente soy maestra de inglés en el Instituto Mexicano Norteamericano de Relaciones Culturales, y de "conversación" en los Cursos de Verano de las Universidades de Stanford y Arizona. Libros publicados:

Viruela Voz, 1949, Ediciones de la Universidad de Guanajuato.

Poemas, 1952, Ediciones de la U. de Lto.

Entre la fiesta y la agonía, 1960, Ediciones de la Casa de la Cultura en Jalisco.

Poemas y cuentos publicados en las siguientes revistas:

Umbral - Revista de la U. de Lto.

Claros - Revista literaria de León, Lto.

Letras Potosinas - " "

Espectra - Revista literaria de Guadalajara

Summa " " " "

y en Aurora del Alba, pequeña anto-



54

legía publicada por Miguel N. Lira  
Cuando apareció *Parvula Vox*, el maestro  
Dr. Enrique González Martínez tuvo  
la gentileza de escribirme comentando  
el libro en los términos más elogiosos.  
Por eso, cuando usted me demostró i-  
gual bondad, me sentí doblemente  
agradecida: primero, por ser usted quien  
me escribía y segundo, porque me hizo  
pensar que el Dr. González Martínez no  
se habría sentido defraudado del Fado.

Muchísimas gracias otra vez y  
perdone lo garabateado de esta  
carta y lo debilitado. Le aseguro  
que traigo tinta hasta en la nariz,  
pero no quiero retrasar más esta  
contestación.

Lo saluda con mucho apeto

Paula